



CONGRESO DE LA UNIÓN

COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL VERSIÓN N° 0018

Ciudad de México, a 1 de septiembre de 2018

**DIPUTADO JUAN CARLOS ROMERO HICKS
Grupo Parlamentario PAN**

**Posicionamiento durante la Sesión de Apertura
del Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del
Primer Año de Ejercicio de la LXIV
Legislatura, en el Palacio Legislativo de San
Lázaro**

Mexicanas y mexicanos, compañeras y compañeros legisladores, distinguidos invitados que nos acompañan. Acción Nacional asiste hoy a la inauguración de los trabajos de la LXIV Legislatura, con la convicción de que no es esta una época de cambios, sino un cambio de época. La época de la izquierda en el poder, la época de la virtual materialización de sus convicciones y del sueño de patria que a través de largas e intensas luchas dieron por mucho tiempo.

En otros tiempos, nuestros respectivos líderes compartieron la batalla por ensanchar el espacio y presencia de nuestros proyectos, y tal como celebramos la transición del 2000, saludamos sin mezquindad esta nueva alternancia, porque en muchos sentidos es la concreción de esas primigenias y mutuas aspiraciones democráticas.

Desde la convicción de que el motor de la política no debe ser el motor de las emociones primarias, sino el de la administración de las discrepancias, desde el respeto mutuo, extendiendo a nombre de las y los legisladores del Partido Acción Nacional, una felicitación sincera a la izquierda mexicana y a sus forjadores por esta victoria.

Esta tarde asistimos también con la convicción de que a quienes estamos aquí, nos une el anhelo de corresponder la confianza de las y los mexicanos, quienes miran esta nueva época, la posibilidad de tener una sociedad más justa y en una vida mejor y más digna para todos.

Hacer eso posible implica asumir lo obvio. La elección ha terminado. A partir de este día tenemos el honor de servirle a la patria desde el Congreso de Unión y con lo moderno de la democracia deliberativa y la pluralidad.

La elección, repito, ha terminado, es el tiempo de asumir las enseñanzas que la pasada elección le ha dado a cada uno, pero también de reconocer que este cambio de época deriva en gran parte del hartazgo ciudadano, de una parte de la clase política frívola, distante, incongruente y corrupta que fue castigada en las urnas por una sociedad indispuesta a solaparla.

Y es que, en efecto, las urnas no solo fueron el vehículo para cristalizar una lucha, revelaron sobre todo, que nunca más el pueblo mexicano dejaría impune el despiadado abuso de poder.

Decidiremos y haremos la glosa y hay que huir de la leyenda negra y de la leyenda rosa. Hay que evaluar de manera objetiva, profunda, sin embargo, no vamos a caer en la parte fácil del maquillaje de las estadísticas. No negaremos los logros, pero tampoco solaparemos lo oculto.

En millones o cientos de ellos, ¿qué pasa con Odebrecht, con la estafa maestra, con las dudas de la Casa Blanca? ¿O cómo vamos a contar a las personas desaparecidas o los números de personas de víctimas de trata o por la tasa de asesinatos? Y qué tal contarlos en investigaciones a modo en carpetas mal hechas o en cifras de impunidad.

Ante el tamaño del desastre y de la insatisfacción no puede haber indicadores alegres, informes del gobierno pulidos y publicidad oficial capaz de compensar el malestar social y el desencanto.

Desde la tribuna de la máxima casa del pueblo, les decimos a las y los mexicanos: Acción Nacional ha escuchado el reclamo. Las y los panistas atendemos la lección y haremos lo necesario para darle significado y trascendencia a su clamor.

Tampoco vengo aquí a lavar las caras ni a evadir responsabilidades. Acción Nacional contribuyó siempre con argumentos, a tejer un manto reformista que, sí, en muchos sentidos recoge nuestras convicciones sobre el bien ser y el bienestar del país, y que partió

de nuestra idea vigente aún de que los adversarios, que no enemigos, tienen en la democracia vías legítimas para materializar aquello en lo que coinciden. Lo que esa convicción jamás avizoró fue, como lo hemos advertido desde hace tiempo, que aquello tejido sobre el tablero legislativo sería ejecutado con ineptitud.

Sabemos que la conformación de esta legislatura probó una ventaja aritmética legítima, no obstante, la tentación latente es tornar la democracia mayoritaria en mayoriteo, lo que tristemente le restaría legitimidad a la mayoría y rebajaría su fuerza a la estrategia de los números en lugar de la de las razones.

Y es que como escribe Soledad Loaeza. Cito: “El mayoriteo es el recurso ciego a la superioridad numérica que se utiliza como un mazo para acallar la discusión. Esa es la ausencia del debate”. Cierro la cita. O recordando al gran rector de Salamanca, a Miguel de Unamuno: “Un vencer para convencer, en lugar de un convencer para vencer”.

Compañeras y compañeros legisladores, hagamos de esta legislatura una arena de discusión y de confrontación de ideas y mantengamos al Congreso como ese resonador potente que registra las vibraciones de todos los trozos del alma de México, para construir en nuestras coincidencias.

Para Acción Nacional el ser oposición nunca ha sido un grillete para contribuir a lo que el país no espera. Por el contrario, cuando hemos sido gobierno, y hoy que no lo encauzamos, nuestra vocación y calidad parlamentaria y la herencia de casi 80 años son un impulso para mejores condiciones en México.

Siendo gobierno, pero sin mayoría en las Cámaras, también supimos construir acuerdos y dejar cimientos en materia de transparencia y acceso a la información, en ciencia y tecnología, en el derecho de los pueblos indígenas, en las personas adultas mayores, en nuestra estructura educativa, en seguridad financiera, entre otras.

El reto de la mayoría será conducirse con madurez y espíritu democrático. El mandato de los ciudadanos no fue cancelar la democracia ni la pluralidad; por ello, confiamos en que los órganos de gobierno de esta Cámara serán un espacio de representación, concertación y diálogo, y lo mismo en la Cámara de Senadores, donde todos vamos a compartir responsabilidades del rediseño del

Poder Legislativo, del Congreso de la Unión, a ser un auténtico Parlamento abierto y de cumplir la agenda legislativa que demandan los ciudadanos.

Nuestra agenda legislativa tiene como prioridades construir la paz, luchar contra la corrupción, superar la pobreza y la desigualdad, fortalecer la economía y asegurar que el papel de México tenga un papel cada vez más relevante en el orden internacional.

Sin ser limitativa, quiero delinear algunos elementos de esta agenda:

Primero. Trabajaremos para construir una paz que ponga fin a la violencia y la inseguridad que aqueja a los mexicanos, a recuperar la tranquilidad de nuestros hogares en los pueblos y las ciudades, en el transporte y en las carreteras.

No vacilaremos en presentar y apoyar iniciativas que aseguren la operación eficaz de la fiscalía autónoma y que permita al sistema de justicia penal evitar que los delincuentes regresen a las calles.

Segundo. Trabajaremos para que existan y funcionen los mecanismos que pongan fin a la corrupción y los abusos en el servicio público, que tanto han lastimado a los mexicanos.

Nuestras iniciativas estarán enfocadas a complementar el sistema nacional anticorrupción y en disponer de leyes que castiguen a los corruptos, con la extinción de dominio y la muerte civil para los funcionarios y empresas que trafiquen influencias o traten de obtener beneficios indebidos al realizar obras o proveer servicios al sector público.

La corrupción y la impunidad siguen latentes y sobre ello aprovecho esta tribuna, para lamentar y condenar la decisión de la Procuraduría General de la República de sobreseer el caso del ex tesorero del PRI, Alejandro Gutiérrez, ignorando las acusaciones formuladas por la fiscalía de Chihuahua, así como también los signos que anticipan la posible cancelación de algunos gobernadores y servidores corruptos.

Tercero. Nos disponemos a cumplir el mandato ciudadano de combatir la pobreza y reducir la desigualdad, México no puede

seguir como hasta ahora, la sociedad mexicana está fracturada por la exclusión y la desintegración social.

Cuarto. Trabajaremos para México siga incrementando su liderazgo en el exterior, no podemos esperar que nuestros problemas internos se resuelvan, para aportar nuestro esfuerzo en la construcción de un mundo mejor.

Insistiremos en el respeto, promoción y protección de los derechos humanos, como señala la Constitución. Queremos que México abra las puertas a todos aquellos que sufren por la violencia, el hambre o la persecución política. Queremos un país que sea generoso con asilados y refugiados y que dé un trato digno y respetuoso a las y los migrantes dentro y fuera de nuestras fronteras.

Quinto. Trabajaremos para que el orden político del país siga siendo democrático y federalista, para que México se construya de abajo hacia arriba, partiendo de solidificar y fortalecer la autonomía municipal y respeto a la soberanía de los estados.

Vamos a proponer la redistribución de facultades y atribuciones entre los órdenes de gobierno y propondremos la reforma de la Ley de Coordinación Fiscal para modificar el reparto de los recursos tributarios, combatir la opacidad y dar viabilidad y justicia al municipio libre, al gobierno estatal soberano y al federalismo subsidiario y cooperativo.

Queremos advertir un desacuerdo con la visión retrógrada del próximo gobierno, que desafiando los principios del sistema federal desea nombrar representantes en cada entidad del país. Se trata de una visión decimonónica, de una visión que intenta aparecer para desconocer la soberanía de cada entidad federativa de brindar sus capacidades y concentrar el poder en el Ejecutivo federal. Eso está en el museo de... política del siglo pasado. Miremos para adelante.

Sexto. Colaboraremos en concretar un pacto de autoridad responsable que no mine las instituciones, que respete los derechos laborales. Sí, que detenga los abusos y excesos que se han enquistado a lo largo y a lo ancho de las instituciones.

Además, los grupos parlamentarios de Acción Nacional, en ambas Cámaras, trabajaremos para hacer realidad la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres; para lograr la calidad y equidad en la

educación; para combatir el cambio climático y adoptar un modelo de desarrollo sustentable; para incrementar la competitividad de México ante el mundo, para incrementar el salario mínimo, para garantizar el acceso de todos a Internet y las tecnologías de información.

Seamos cautelosos. La democracia y la historia no han empezado el día de hoy. Es la suma del polvo, sudor, lágrimas, esfuerzo y sueño de muchas personas. Y hoy son tiempos de construir y la población lo que quiere son resultados, resultados y más resultados.

Hago un respetuoso llamado a no caer en la tentación de idolatrar el pasado. No se puede gobernar desde el espejo retrovisor, los grandes cambios se logran mirando al futuro y no anclados en el pasado.

En política no hay punto final, hay punto y seguido. La historia no empieza ni termina con un cambio de gobierno, nos toca a todos.

Don Carlos Castillo Peraza reflexionaba que la democracia es el único sistema que tolera su propia crítica y a través de esta mejora. Pero a veces la crítica cansa y vienen las tentaciones de callar. Nuestra crítica, cuando sea necesaria, siempre irá acompañada de propuestas.

Trabajaremos intensamente por un México fuerte, próspero y en paz. Hacemos nuestro el anhelo de don Manuel Gómez Morín. Nuestro deber es obrar, remediar males y mejorar las condiciones de las personas. Esa es nuestra visión y nuestro compromiso. Es cuanto.

-- ooOoo --